

**INFORME DE DISCUSIÓN**



**ESUP Junio 2015**

**Dr. Carl Johan Blydal**



**Nro.007/2015-CEEM**

## **LA IDENTIDAD NACIONAL Y SU IMPLICANCIA EN LA SEGURIDAD DEL ESTADO PERUANO**

---

### **1. Introducción**

La cuestión de “identidad nacional” es un asunto contemporáneo de actualidad global. En la era de la globalización la pregunta de quién constituye la “nación”, afecta a las distintas sociedades en todos continentes. El nacionalismo aparece de varias formas causando fragmentación en unas sociedades mientras que fomenta la unificación en otras. Las tensiones ya existentes se vinculan con los efectos de la globalización creando nuevas dinámicas sociales. La idea de la nación política intenta integrar a los nuevos y antiguos grupos sociales en la forma de ciudadanos con derechos políticos iguales. La idea de nación cultural intenta integrar a los grupos sociales existentes como miembros de una comunidad orgánica basada en una lengua y un origen común. Tanto en los países desarrollados como en sociedades en vía de desarrollo, la globalización crea nuevas brechas de ingresos o presiones en el mercado laboral debido a cambios económicos o a migraciones. Estos nuevos retos reclaman nuevas respuestas a las cuestiones de cohesión nacional. Tal división política, social y económica afecta la seguridad nacional de varias formas.

En el Perú, durante la mayor parte de la época colonial como durante la república las élites obviaron considerar a la mayoría de la población como ciudadanos igualitarios de la nación política. Tampoco los consideró como miembros igualitarios de una nación cultural. Una posible respuesta al reto de la brecha social y política que se observa en el Perú, es el intento de establecer una incluyente identidad nacional política. La meta será, por un lado, crear un sentido de responsabilidad nacional dentro de las élites y en la clase media.

Por otro lado, se tendrá que crear un vínculo con las instituciones estatales en los estratos sociales más bajos. Esta identidad común peruana tendrá que ser enfocada en la comunidad peruana como ciudadanos iguales de la misma república.

El presente informe de discusión, trata del rol de la identidad nacional en el Perú actual para el funcionamiento y la seguridad del Estado. ¿Cómo será posible definir una identidad nacional política peruana bajo las circunstancias dadas?, ¿Cómo se puede esperar lealtad hacia el Estado por parte de la población si muchos sectores de ella se ven excluidos?.

En primer término, se presentan distintas definiciones de nación, nacionalismo e identidad. A continuación, se muestran diversos intentos de crear identidades nacionales en el Perú. Finalmente, se presentan unas reflexiones y sugerencias de cómo sería factible revitalizar una identidad nacional vinculada a la ciudadanía peruana.

## **2. Identidad Nacional**

### *Nación*

El concepto de nación está vinculado de diversas formas con el Estado y con el poder político. El Estado moderno consiste de un territorio, una población y un gobierno soberano. La idea de “nación” corresponde a la pregunta de quién es la población. El politólogo británico Benedict Anderson (1983) propuso una definición genérica de nación como: “Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (p. 22). Esa definición contiene los puntos clave para el entendimiento del concepto de nación. Una nación es una idea humana para estructurar la sociedad; sirve para alcanzar metas políticas, siendo una de estas la organización dentro de un Estado propio y soberano; se delimita de otras naciones; y se entiende como una comunidad de iguales – en teoría – que comparten un “compañerismo profundo horizontal” (Anderson, 1983, p. 25), aunque la mayoría de los miembros de la nación no se conoce personalmente.

Sin embargo, desde el inicio de su uso moderno en el siglo XVIII, el concepto de nación ha tenido dos enfoques distintos: la *nación cultural* y la *nación política*. El término de nación cultural expresa una idea que se originó en Alemania y que plantea que un grupo de personas que comparten ciertos rasgos comunes como idioma, religión, etnia, cultura e historia forman una nación “natural” y que aquella nación debe decidir su propio futuro a través de un estado propio (Vallès, 2007).

Por otro lado, el concepto de la nación política se formó en Francia. Su impacto fundamental tuvo en la época de las revoluciones estadounidenses y francesas e influenció en las repúblicas latinoamericanas en el siglo XIX. Esa definición entiende la nación como el conjunto de los ciudadanos de un Estado particular. Son los ciudadanos quienes se juntan para gobernarse solos los que forman la nación. La idea de la nación política está vinculada con las ideas de soberanía popular del filósofo francés del siglo XVIII, Jean-Jacques Rousseau. En vez de que el rey absoluto sea el soberano, el pueblo ejerce la soberanía, el poder supremo del Estado moderno (Vallès, 2007).

Dicho en otras palabras, para el concepto de la nación cultural, primero existe la nación y luego se crea el estado; para el concepto de la nación política primero existe el estado y luego se crea la nación. En ambos casos, la nación es una comunidad con metas políticas que se forma de individuos que comparten ciertos rasgos en común, sean culturales o cívicos.

### *Nacionalismo e Identidad Nacional*

Nacionalismo indica la posición ideológica a la que se compromete a una nación. Sin embargo, como el concepto de nación por si mismo es complejo, igualmente el concepto del nacionalismo es complejo. Es importante indicar que el nacionalismo no es una propia ideología – aunque existe un partido político peruano con esta denominación –, sino una idea general que se ha podido combinar con las ideologías políticas más diversas. El nacionalismo y la identidad nacional son herramientas para “movilizar a una colectividad en función de objetivos que, según se proclama, a todos conciernen” (Portocarrero, 2014, p. 12). En este sentido, el “nacionalismo” puede tener varios significados muy diversos e incluso puede ser defensivo o agresivo, extrovertido o introvertido, ser de la derecha o de la izquierda, ser democrático o autoritario, ser incluyente o excluyente.

La identidad en cambio es un concepto de la psicología. Si se aplica a la nación, la identidad nacional implica que el individuo se siente como una parte de una colectividad que comparte ciertos rasgos, una “esencia” o “sustancia” (Portocarrero, 2014, p. 13) por la cual el individuo siente orgullo. El individuo se imagina que comparte una “esencia” con personas que no conoce y nunca va a conocer pero a quienes él, sin embargo, considera como miembros iguales de su propio grupo (Portocarrero, 2014).

Esas ideas pertenecen a las ideas políticas más poderosas de los últimos 250 años y han tenido un impacto fundamental en el sistema internacional de los Estados durante los últimos 70 años (Anderson, 1983). Pero aunque el Perú se ha considerado una nación desde hace casi dos siglos no se ha implementado completamente en la sociedad y en el estado peruano hasta ahora.

### **3. Identidades Nacionales en el Perú**

#### *Nación cultural y Nación Política en el Perú*

Desde la fundación de la República, el Perú ha sido una nación política. La nación peruana no se pensaba como una comunidad igualitaria de personas que comparten rasgos étnicos, lingüísticos y culturales, sino una república de ciudadanos iguales que eligieron formar una nación. Todos aquellos que nacen en el territorio del Estado Peruano teóricamente pertenecen a la Nación Peruana. Sin embargo, durante la mayoría de la época republicana la realidad ha sido diferente: “El nacionalismo en el Perú no ha logrado aún cumplir su misión civilizatoria: Crear un consenso en torno a la idea de que todos los peruanos comparten una misma humanidad, más allá de las diferencias que puedan enfrentarnos” (Portocarrero, 2014, p. 9). Para la clase alta, los descendientes de los indígenas, mayoritariamente pobres, no fueron verdaderamente una parte de la República, de la nación política (Portocarrero, 2014). Una indicación de eso es el hecho de que analfabetos, mayoritariamente indígenas, no tuvieron el derecho de votar sino hasta la constitución de 1979.

El APRA a partir de los años 1930 incluyó el elemento mestizo en la idea de la Nación Peruana y el general Velazco lo expandió al incluir a los indígenas, los campesinos y obreros (Coronel, 2013). Por otro lado, se ha dispersado los símbolos de la nación política en todo el territorio del estado. La bandera peruana, el himno nacional, rituales nacionales – marchas, desfiles – y mitología nacional – El Almirante Grau, el Generalísimo San Martín – sirven como herramientas para establecer el vínculo de los habitantes del Perú con el Estado Peruano.

Sin embargo, al contrario de otros países latinoamericanos, en el Perú no se ha podido establecer otras identidades nacionales que hayan podido competir exitosamente con la identidad política peruana. Aunque existen intentos de nacionalismos regionales en Arequipa o en Puno – ahí en la forma del nacionalismo Aimara – éstos no han tenido mucho éxito (López, 2014).

Vergara (2007) le imputa al periodo de violencia interna de los años 80 y 90, la imposibilidad de escoger otra identidad que la peruana, por ejemplo, una identidad quechua. Sin embargo, Vergara (2013) estima que solo una cuarta parte de la población peruana son ciudadanos “verdaderos”, en el sentido que éstos sean miembros conscientes de la nación política. Una visión más pesimista percibe a los votantes peruanos como un grupo de egoístas, que simplemente venden su voto por beneficios personales (Drinot, 2008). Pero si el Perú no es una nación política, ¿al menos será una nación cultural? En el país multicultural y multiétnico que es el Perú, eso parece poco factible, aunque hubo intentos en ese sentido.

### *Identidad Peruana*

Paralelamente a la identificación política con el Estado Peruano, durante el tiempo se desarrollaron otros caminos de integración de la población peruana. El indigenismo a los inicios del siglo XX o la promoción de la idea del Perú como un país mestizo son intentos de crear nacionalismos en base a una nación cultural (Portocarrero, 2014). Igualmente, el *etnocacerismo*, siendo un nacionalismo basado en la imaginada descendencia étnica común de la “raza cobriza”, ha intentado sin mucho éxito formar una nación cultural en el Perú (Coronel, 2013).

Otro intento reciente para formar una nación cultural parece haber tenido más acogida popular. Se trata de algo que se puede llamar el *patriotismo culinario*. Esta es la idea de vincular la identidad nacional peruana con la comida típica peruana. Una fuerza fundamental para este proceso ha sido el exitoso cocinero y emprendedor Gastón Acurio. La división culinaria tradicional sigue la división geográfica de la costa, sierra y selva, y crea más bien un patriotismo culinario local. Otra brecha culinaria tradicional se distingue entre los platos de la clase alta y aquellos de las clases populares. Por el contrario, Gastón Acurio en sus programas de televisión ha insistido en que toda comida que se encuentra en el Perú sea entendida como cocina peruana y comida para todos peruanos. Así, se yergue la jerarquización entre la comida europea o criolla de los descendientes de europeos y la comida indígena de la sierra y selva. Todos los peruanos tienen “el derecho a comer rico” (Marca Perú, 2011) y a estar orgullosos de toda la comida peruana. Ese patriotismo culinario ha sido apoyado por parte del Estado con diversos proyectos turísticos y agrícolas, inclusive inversionistas como la “Marca Perú”, han permitido alcanzar metas económicas al mismo tiempo que se ha fortalecido el sentimiento patriótico. (Lossio, 2014).

De forma similar, la promoción de la música selvática, la música criolla o Machu Picchu, como símbolos nacionales, sirven a la misma meta: La creación de un sentimiento de pertenencia cultural común, un vínculo sentimental con una nación cultural peruana. Según las encuestas e investigaciones de los últimos años este tipo de *nation building* o *nation branding* ha sido exitoso. En el año 2011, 96% de los peruanos sintieron un orgullo nacional por ser peruanos, 56% de los peruanos se sintieron orgullosos por Machu Picchu y 41% por la comida peruana (“El orgullo de ser peruano”, 2011).

La pregunta relevante, sin embargo, es si ese orgullo nacional se puede transformar en un sentimiento de responsabilidad política.

#### **4. La necesidad de una Identidad Política Peruana**

##### *Realidad social e Identidad Nacional*

Por siglos, las élites en varios países latinoamericanos se han interesado más por el estilo de vida y las economías de Europa y Estados Unidos que por sus propios países. El crecimiento económico y la globalización parecen haber expandido esa forma de pensar en gran parte de la clase media. El resultado ha sido una población cada vez más dividida (Portocarrero, 2014).

Aunque este proceso aplica a una gran variedad de países en la era de la globalización, en el Perú profundiza una división ya existente. Hay una larga tradición en que una minoría se considera asimismo como los únicos verdaderos ciudadanos de la república peruana y considera su cultura la única verdadera cultura en el Perú. Estas tendencias todavía existen aunque la igualdad legal se introdujo hace decenios. El vínculo entre estatus socioeconómico y educación por un lado, y fenotipo y origen geográfico por otro sigue siendo vigente – aunque el desarrollo socioeconómico lo está cambiando (Choleando, 2011). El efecto de esa división social es el menosprecio de gran parte de la población por una minoría. Aunque eso existe en todas sociedades, en una sociedad post-colonial como el Perú se agrava cuando el menosprecio social se vincula con factores étnicos y deriva en una discriminación racista (Drinot, 2008).

El Perú está viviendo una época de crecimiento económico favorable que ha permitido salir de la pobreza a una parte de la población. Este crecimiento se debe a dos factores fundamentales. Por un lado, en los años 1990 la economía peruana fue reformada y liberalizada. Por otro lado, el crecimiento económico

de China durante los últimos 15 años ha influido en el incremento de los precios internacionales de los minerales beneficiando al Perú.

Por ende la clase media peruana ha podido crecer substancialmente. Incluso, el gobierno peruano entregó la solicitud para que el Perú se adhiera a la OCDE, aunque todavía no se lo ha logrado adherirse (“El Perú dio un gran paso”, 2014).

Sin embargo, gran parte de la población sigue siendo excluida del crecimiento económico y/o de la acción de las instituciones estatales. Además, sectores de la población prefieren evitar la cooperación con las instituciones estatales. Al mismo tiempo, los ingresos del canon minero han desencadenado fuerzas centrífugas en muchas regiones del país. Gobiernos regionales y locales han intentado crear feudos desconectados del poder político y legal nacional (Arellano, 2008).

Si las élites – políticas, económicas, intelectuales –, no sienten un vínculo con el resto de los ciudadanos, sino que se orientan hacia los mercados y escenarios políticos internacionales o ven los cargos políticos como un interés personal de avanzar en su carrera e incrementar su patrimonio personal, se abandona a los estratos sociales más bajos. Estas personas a su vez pueden reaccionar colaborando con autoridades corruptas, en alianza con bandas criminales o simplemente intentando sobrevivir de cualquier forma que le sea posible. Pero si las élites de un Estado no se interesan por sus instituciones políticas, su infraestructura y sus organizaciones de defensa y del orden público, se genera un vacío que puede ser llenado por intereses de otros estados más poderosos, por el crimen organizado o por diversas formas de separatismo. Una forma de formular ese “interés” es a través de un sentimiento nacional.

#### *Nacionalismo, Patriotismo y los objetivos del Estado*

Como se ha mostrado, la nación es un vehículo para movilizar fuerzas políticas para obtener metas políticas. En este caso hay diversas metas que se puede considerar. Un objetivo fundamental para el Estado será el apoyo activo de la población. Para todo tipo de gobierno se necesita algún mecanismo de cohesión entre las élites y la población. Aún un gobierno autoritario necesita al menos un respaldo pasivo de los gobernados. En el caso del estado moderno con su alto nivel de institucionalidad y abstracción del poder, esta cohesión se ha canalizado a través de la nación (O’Donnell, 2008). La nación no necesita una democracia para existir. Por otro lado, para su funcionamiento, el estado moderno democrático hasta hoy ha necesitado de la nación para darle esta

crucial cohesión, solidaridad y “comunidad imaginada” entre personas que no se conocen y que brinda la nación.

Para que funcione una democracia moderna entonces es interés del gobierno el de crear sentimientos de nacionalismo en la población, al menos para lograr que la población apoye el Estado.

El filósofo alemán Jürgen Habermas (1992) rechazó el nacionalismo alemán, al que consideró agresivo. Sin embargo, admitió que se necesitara alguna forma de sentimiento común en el estado de Alemania Occidental, por lo que él prefirió el termino “patriotismo constitucional”. Ese sentido de lealtad racional centrado en la constitución política común para todos los ciudadanos se podría considerar como la forma minimalista del *nacionalismo político* y lo mínimo necesario para que no se desintegre un estado democrático moderno.

Sin embargo, por encima del apoyo básico para la existencia del Estado, está la necesidad del apoyo activo de la población al Estado para otorgarle la capacidad de actuar hacia adentro tanto como hacia fuera, es decir, mantener su soberanía. Del punto de vista del Estado, ese apoyo se muestra como la cooperación y lealtad de los habitantes lo que es crucial para mantener su seguridad. La forma mínima es la disposición por parte de la población de seguir las normas, o sea considerar que las leyes del Estado son legítimas.

Entre los dos polos de un racional patriotismo constitucional por un lado y un ardiente nacionalismo extrovertido por otro se debe hallar un nivel de identidad e identificación nacional que puede apoyar el mantenimiento de la integridad territorial, político y social del Perú bajo las presiones simultáneas de la globalización, el particularismo de las regiones, la corrupción política y el desinterés de parte de la población. Sin embargo, el nacionalismo en el sentido de una “comunidad imaginada” no es suficiente como factor cohesivo para la sociedad.

#### *Cohesión ciudadana, responsabilidad cívica y nacionalismo*

En el Perú existe un nacionalismo enfocado en símbolos del Estado y se está desarrollando un nacionalismo enfocado en símbolos culturales. Lo que muchas veces parece faltar es un espíritu cívico que motive a los habitantes a seguir las leyes y aportar a la comunidad por iniciativa propia. En otras

palabras, un vínculo entre la identidad nacional como súbdito del Estado Peruano por un lado y la identidad nacional como ciudadano de la República Peruana por otro lado. Como ciudadano, el individuo peruano entonces debería percibirse como parte soberana del Estado Peruano (Vergara, 2013).

La disposición a seguir las leyes y a respetar las instituciones estatales tiene otras fuentes más allá del mero orgullo de ser miembro orgánico de la nación cultural o del potencial de una nación política. El regreso a la democracia, el aumento de los ingresos de un sector de la población y la descentralización hubiera podido crear una ciudadanía más activa, como lo planteaba Vergara (2013). Sin embargo, todavía se observa una baja institucionalidad de los partidos políticos, la incursión del crimen organizado en los poderes del Estado, la corrupción presente en las instituciones estatales, la informalidad de extensos sectores de la economía y la falta de confianza en el gobierno por gran parte de la población. Todo lo anterior indica que la sociedad peruana todavía carece de cohesión social y político incluso en el nivel cívico más básico que es la obediencia de las normas.

El racismo social presente en el Perú ha dificultado la cohesión social y la construcción de una identidad nacional. La brecha entre ricos y pobres se identifica también con los rasgos físicos y culturales. Existe un reflejo social por desestimar lo culturalmente peruano que ha influido en los cambios sociales de los últimos 25 años.

En todos países democráticos la democracia ha sido el resultado de largas luchas, incluso violentas, entre diferentes grupos sociales. El camino de monarquías, aristocracias y oligarquías a la democracia igualitaria no ha sido fácil en ningún país. Al inicio del proceso hacia la democracia la minoría poderosa siempre ha considerado la mayoría no digna de participación política. Los reclamos de las denominadas masas populares nunca parecieron “auténticos” debido a que la mayoría de esa población carecía de educación y por ende de entendimiento político ilustrado. La voluntad mayoritaria fue percibida políticamente como el producto de una turba emocional peligrosa para el bienestar del país (Rubio Lara, 2003).

Si el sentimiento “clasista” se combina con un sentimiento racista – por ejemplo, que las clases bajas por razones raciales o culturales no son capaces de tomar decisiones informadas –, los conflictos se perciben aún más inalterables y por ende imposibles de solucionar (Drinot, 2008). Las distorsiones del proceso democrático pueden parecer legítimas bajo dichas circunstancias. Pero también

es posible que la falta de confianza provenga de la mayoría, que desconfía de cada decisión estatal simplemente por que desconfía de las élites por razones culturales y/o raciales (Portocarrero 2010).

Un punto clave será la inclusión cívica. No es suficiente que el individuo se sienta como parte orgánica de la nación cultural o como súbdito del Estado. Para que exista una cohesión eficiente en un estado democrático moderno el individuo se tiene que sentir como dueño del Estado. Un ciudadano es consciente de sus derechos civiles y de la necesidad que todos, incluido él mismo, sigan las normas. El Estado que garantiza esa igualdad delante la ley de todos sus integrantes mientras que él mismo se somete a la ley es un *Estado de derecho* (O'Donnell, 2002). En todos países existe evasión de impuestos. Sin embargo, en una democracia hay una gran diferencia entre intentar pagar menos impuestos por razones egoístas y ver al Estado como un enemigo legítimo al cual hay que combatir. Igualmente, un ciudadano tiene que reconocer la igualdad fundamental de todos ciudadanos. Eso es necesario para respetar las decisiones políticas que fueron legitimadas a través de los votos según las reglas de la mayoría (Vergara, 2013). Una democracia no es estable si en las élites se considera que unos votos tienen un menor valor que otros simplemente porque se considera que unos votantes valen menos que otros.

Entonces, una población que no tiene inclinación de seguir las normas, que no reacciona contra la corrupción ubicua y que no se identifica con las instituciones estatales y sociales no respalda tampoco los objetivos fundamentales del Estado, ni la seguridad interna y externa. De hecho, una parte de los estratos sociales no contribuyen a la seguridad interna o la seguridad ciudadana. Dependiendo de la clase social se muestran como delincuentes, como policías y jueces corruptos, como ciudadanos que pagan coimas y otros como parte de la economía “informal” o sea, la que no paga impuestos. Pero tampoco participan en la seguridad externa. Fronteras penetrables para el narcotráfico y el contrabando de oro y armas son también permeables para influencia de fuerzas externas. El crimen organizado del Perú colabora con grupos de otros países y con los narcoterroristas del VRAEM. Personas que no se identifican con el Estado, sea a través de la nación cultural o a través de la nación política, no tienen una alta disposición de defender al país contra amenazas externas. No quieren defender su país porque no lo consideran su país. Pero también están las personas que se identifican con el Estado – porque lo consideran su propiedad privada – pero que no consideran a toda la población como miembros iguales de la Nación por lo que mantienen una baja motivación para

proteger a la población. Ejemplos de esto se vio durante la lucha contra el terrorismo de los años 1980 y 1990. Pero el Estado consiste de soberanía y territorio tanto como de población. En una democracia, esta población es el soberano y consiste de ciudadanos que tienen el derecho de participar en la gestión del Estado.

Por ende, un Estado democrático no tiene el derecho de sacrificar o descartar una parte de la ciudadanía. Por otro lado, el ciudadano democrático también tiene la obligación cívica de comprometerse en la gestión de los asuntos públicos incluyendo la obligación de participar en la defensa del Estado común.

*¿Existe una solución?*

Pero, ¿Cómo construir una fuerza de cohesión nacional? ¿Es posible iniciar un sentimiento nacional desde arriba, para que las personas se sientan parte del Estado y la Nación? ¿O será imaginable un movimiento nacional desde abajo para difundir las ideas de una cohesión nacional?

En todo caso, consideramos que sí es posible construir una cohesión social “desde arriba” o sea por parte de las élites y a través del Estado. Las élites pueden dar el buen ejemplo y dedicarse al bienestar de la sociedad. El Estado puede invertir recursos en instituciones e infraestructura para convencer a todos integrantes de la población que igualmente forman parte del Estado como ciudadanos. El servicio fundamental del Estado para sus ciudadanos es el de brindarles acceso a un Estado de derecho, la igualdad ante la ley y un proceso justo independiente del estatus socioeconómico, étnico o cultural. La protección del Estado contra violencia e injusticia es la legitimación fundamental del Estado en frente de los ciudadanos. Además, la educación primaria y secundaria tiene un papel importante como herramienta para formar ciudadanos capacitados e informados, capaces de tomar responsabilidad para su país. Ciudadanos educados y capacitados no solamente tienen un papel importante para el desarrollo económico del país sino también para la estabilidad política. Igualmente se puede interpretar los intentos de promocionar la Marca Perú como parte de ese proyecto. El conjunto de esos esfuerzos es lo que en inglés se llama *nation building*, construcción de una nación. El punto clave es que el Estado y las élites reconozcan todos ciudadanos peruanos como iguales ante la ley y ante las instituciones estatales independientemente de su estatus socioeconómico y de su pertenencia étnica o cultural. En este

sentido, las élites (y representantes del Estado) deberían abstenerse de invocar imágenes como el del “terrorismo antiminero” (Tía María, 2015) delante de protestas políticas organizadas, aunque sean desagradables. Aceptar a los otros ciudadanos como iguales también incluye reconocer que las protestas – pacíficas – son legítimas en una democracia.

La formulación de posiciones divergentes no implica automáticamente atacar el orden político sino puede contribuir a fortalecer la comunidad a través de una sociedad civil activa. Por el contrario, las acusaciones posteriores exageradas contra las protestas políticas terminan por profundizar las divisiones existentes y no contribuyen a la construcción de una nación unida y fuerte.

Pero igualmente es posible de construir una comunidad “desde abajo”, por parte de los ciudadanos. Ciudadanos pueden unirse en proyectos políticos como todo tipo de partidos (movimientos, grupos) políticos. La “sociedad civil”, asociaciones, movimientos sociales, ONG, organizaciones de base pueden todos contribuir a construir una ciudadanía fuerte y dedicada a la convivencia nacional. Existen muchos ejemplos de países a los que le fue posible levantar el nivel de educación a través de asociaciones cooperativas de educación, sin intervención estatal. Si las élites y el Estado tienen que aceptar que la población consiste de ciudadanos, los ciudadanos tienen que aceptar que tienen la responsabilidad por el Estado. Esta responsabilidad también incluye la responsabilidad de interesarse por la seguridad del Estado como el marco físico de la Nación. Existen varios ejemplos internacionales de estados con una ciudadanía heterogénea respecto a raíces étnicas, idiomas, religiones o niveles socioeconómicos, pero que ante la adversidad se unen alrededor de la defensa de la Nación (la nación política) y por ende, del Estado, son ejemplos los Estados Unidos de América, Suiza o Israel.

No todas las medidas correctivas se pueden implementar rápidamente y al mismo tiempo. Pero lo más importante es que sí es posible influir en la situación actual si hay una verdadera voluntad política.

## **5. Conclusiones**

La historia ha formado la Nación Peruana en conjunto con la formación del Estado Peruano. La conquista de un largo territorio multiétnico y multicultural por los españoles y su transformación en un estado por los criollos hizo necesario de imaginar a la Nación Peruana como una nación política, una nación conformada por ciudadanos. No era posible imaginar a la Nación Peruana como una comunidad que comparte un idioma, una cultura y una

etnia, o sea una nación cultural. Un efecto de esto proceso ha sido la identificación de la Nación Peruana con el Estado Peruano y sus símbolos. Otro efecto del proceso histórico ha sido identificar a los ciudadanos – los integrantes de la Nación Peruana – solo a través de una porción de la población, inicialmente con los criollos, que incluyó luego a los mestizos hasta que progresivamente se incluyó a toda la población.

Entonces a través del tiempo se creó una desconfianza mutua entre las élites y la mayoría de la población, entre los que gobernaron el Estado y reclamaron ser la nación y aquellos que vivieron en el Estado. Esta desconfianza histórica tiene repercusiones hasta el presente y se vincula con los efectos sociales de la globalización. Si antes las élites respaldaron la Nación ahora en todos países del mundo hay la tendencia de crear una élite globalizada, que no siente lealtad con una nación o un estado en particular. Por otro lado, existen sectores de la población que no se sienten incluidos en la Nación porque no disfrutaban de los servicios del Estado.

Para sobrevivir como Estado, el Perú necesita el respaldo de la Nación Peruana y que esta Nación incluya a toda la población. Los intentos tradicionales de vincular los sentimientos de la población con los símbolos del Estado Peruano han creado “peruanos” en cierto sentido, pero no ciudadanos peruanos. Los intentos actuales de fomentar un orgullo nacional basado en sentimientos vinculados con la historia, la cultura o la cocina peruana, de hecho el de crear una nación cultural, han tenido más éxito en la creación de un vínculo entre los peruanos. Sin embargo, estas manifestaciones tampoco han tenido repercusiones inmediatas en el espíritu cívico de los peruanos.

Para que la identidad nacional tenga efectos políticos entonces, se tiene que combinar con un espíritu cívico, un sentimiento básico de responsabilidad y de disposición para seguir las normas y las leyes comunes. Para crear un espíritu cívico, los ciudadanos tienen que sentir que son los dueños del Estado, que son el soberano. Para lograr esto se necesita un esfuerzo de todos los sectores de la sociedad. Las élites tienen que demostrar que se consideran parte de la Nación junto con el resto de los ciudadanos. El Estado tiene que brindar eficientes servicios estatales a todos ciudadanos. Los servicios estatales más básicos son el estado de derecho así como la protección de la integridad territorial. El acceso a un proceso legal imparcial, la verdadera igualdad ante la ley, y a una fuerza policial que impone las normas a todos ciudadanos es fundamental para la identificación del ciudadano con el Estado tanto como con la Nación.

Adicionalmente, un sistema de educación nacional puede brindar una educación a todos niños para capacitarlos a ser ciudadanos informados y responsables. Corresponde también a los partidos políticos y movimientos sociales fomentar un espíritu cívico nacional. Por ende, la identidad nacional es necesaria para mantener la seguridad interna y externa del Estado Peruano siendo una tarea fomentar esta identidad por parte del Estado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J. (2015, 22 de junio). Entrevista con Gonzalo Portocarrero: “En nuestros políticos hay mucho de caudillo y poco de estadista”. *La Republica*.
- Anderson, B. (1991). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Domínguez, L. (Productor) & De La Puente, R. (Director). (2012). *Choleando*. (Documental). Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Coronel, O. (2013). ¿Es el nacionalismo siempre autoritario? La heterogeneidad del discurso nacionalista en el Perú. En G. Portocarrero (Ed.), *Sombras coloniales y globalización en el Perú de hoy* (pp. 199-226). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Cueva López, A. J. (2015). *Sendero Luminoso en el VRAEM: ¿Antigua organización terrorista o nuevo cártel del narcotráfico?* Lima: Escuela Conjunta de la Fuerzas Armadas.
- Drinot, P. (2006). Construcción de nación, racismo y desigualdad: Una perspectiva histórica del desarrollo institucional en el Perú. En J. Crabtree (Ed.), *Construir instituciones: Democracia, desarrollo y desigualdades en el Perú desde 1980* (pp. 11-31). Lima: PUCP, CIUP e IEP.
- El orgullo de ser peruano creció en el último año, revela sondeo. (2011, 31 de Julio). *El Comercio*. Recuperado de <http://elcomercio.pe/lima/sucesos/orgullo-peruano-crecio-ultimo-ano-revela-sondeo-noticia-954167>
- El Perú dio un gran paso en su objetivo de integrar la OCDE. (2014, 14 de noviembre). *El Comercio*. Recuperado de [http://elcomercio.pe/economia/peru/cade-2014-ocde-aprobo-plan-pais-peru-primera-votacion-noticia-1771459?ref=nota\\_economia&ft=mod\\_leatambien&e=titulo](http://elcomercio.pe/economia/peru/cade-2014-ocde-aprobo-plan-pais-peru-primera-votacion-noticia-1771459?ref=nota_economia&ft=mod_leatambien&e=titulo)
- Habermas, J. (1992). Staatsbürgerschaft und nationale Identität. En J. Habermas (Ed.), *Faktizität und Geltung*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- López Paz, M. (2014). Autonomismo, federalismo e integracionismo en Puno frente a la región y a la nación peruana: Utopías y realidad. En: G. Portocarrero (Ed.), *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú* (pp. 203-212). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Lossio Chávez, F. (2014). La necesaria fantasía de la Marca Perú. En: G. Portocarrero (Ed.), *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú* (pp. 23-38). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

- Marca Perú (Publicidad). (2011) Perú: Prisma Producciones y Cine Setenta.
- O'Donnell, G. (2002) Las poliarquías y la (in)efectividad de la ley en América Latina. En: J. Méndez, O'Donnell, G. & Pinheiro, P. (Comp.), *La (in)efectividad de la ley y la exclusión en América Latina*, (pp. 305-336). Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- O'Donnell, G. (2008). Hacia un Estado de y para la democracia. En R. Mariani (Ed.), *Democracia/Estado/Ciudadanía: Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina* (pp. 25-62). Lima: PNUD.
- Portocarrero, G. (2014). Introducción. En G. Portocarrero (Ed.), *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú* (pp. 9-19). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Portocarrero, G. (2010), Los fantasmas del patrón y del siervo como desestabilizadores de la autoridad legal en la sociedad peruana. En G. Portocarrero et. al. (Eds.), *Cultura política en el Perú: Tradición autoritaria y democratización anómica* (pp. 13-29). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Rubio Lara, M. J. (2003). El Estado liberal y el Estado liberal-democrático. En A. de Blas Guerrero, Rubio Lara, J. & de Andrés Sanz, J. (Eds.), *Teoría del Estado* (pp. 65-92). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Tía María: *Southern Copper reitera denuncia de "terrorismo antiminero" contra proyecto*. (2015, 28 de marzo). Gestión. Recuperado de <http://gestion.pe/economia/tia-maria-southern-cooper-reitera-denuncia-terrorismo-antiminero-proyecto-2127523>
- Vallès, J. (2007). *Ciencia Política: Una introducción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Vergara, A. (2007). *Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.